



Miquel Izard Llorens: los años de formación hasta el comienzo de su exilio académico en Venezuela, una historia de vida (1934-1968)*

Natalia Martín Zaballos**

Luz Coromoto Varela Manrique***

Resumen:

Durante la década de los años sesenta se produce la consolidación de la profesión académica en Venezuela como consecuencia de la expansión de la educación superior. En este contexto, la Universidad de Los Andes se nutre de la afluencia de profesores extranjeros procedentes de otras partes de América y de Europa, como es el caso de Miquel Izard Llorens, quien trabaja como profesor en la Escuela de Historia entre los años 1968-1970. Su relato nos ayudará a contribuir al conocimiento y comprensión del tipo de profesionales e influencias que recibe la universidad, al mismo tiempo que nos ilustrará sobre la profesión académica en la España de los años sesenta. En nuestro estudio empleamos la metodología cualitativa de las historias de vida, en la que se analizan y contrastan fuentes orales y documentales.

Palabras clave: Profesión Académica, Miquel Izard Llorens, Universidad de Los Andes, educación superior, historia de vida.

Abstract:

During the 60's decade the consolidation of the academic profession took place as a consequence of the superior education expansion in Venezuela. In those circumstances The University of Los Andes fed up with foreign teachers that came up from other places in America and Europe, such is the case of Miquel Izard Llorens who worked as a professor at The History School of the University between the 1968-1970 years. His testimony will help us to raise the knowledge and comprehension of the type of professionals and influences that the University received. At the same time, it will show us about the Academic Profession during the 60's in Spain. In our research, we used the qualitative methodology of Life History, in which oral and documental sources are contrasted.

Key words: Academic Profession, Miquel Izard Llorens, Los Andes University, Higher education, Life History.

* Este artículo se terminó en 10/2012; se entregó para su evaluación en 11/2012 y se aprobó para su publicación en 12/2012. El mismo forma parte de la Memoria de Grado titulada: *Miquel Izard Llorens: la profesión académica en las dos orillas a través de una historia de vida*, realizada bajo la dirección de Luz Coromoto Varela Manrique, para optar al título de Licenciada en Historia y aprobada con la máxima calificación y la recomendación de su publicación.

** Licenciada en Historia por la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Condecorada a lo largo de su carrera con la orden "Luis María Rivas Dávila", por alto rendimiento académico. Email: nmzaballos@gmail.com.

***Licenciada en Historia, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Magíster en Ciencias Políticas por la misma institución. DEA en Historia de América y doctoranda por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora adscrita al Departamento de Historia de América y Venezuela en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Venezuela. Email: varelaluz@hotmail.com.

1. Introducción

El ejercicio llevado a cabo por intelectuales de las distintas áreas del conocimiento que realizan fundamentalmente tareas de docencia e investigación en una universidad es lo que se conoce como “profesión académica”. Sobre estos profesionales recae una responsabilidad o función social fundamental como lo es la formación de las nuevas comunidades profesionales de una sociedad. La “profesión académica” constituye un grupo heterogéneo, una variedad de profesionales que dependen de las distintas áreas de investigación y docencia donde desarrollen su actividad; sin embargo, presentan una serie de rasgos comunes que los permite agrupar bajo la denominación arriba señalada. Entre ellos, destacamos el establecimiento, por ellos mismos, de los controles de acceso a la profesión, de los criterios reguladores de la competencia, el prestigio y la certificación de la adquisición de conocimiento¹. La fuerte estratificación de este colectivo, la conservación de las tradiciones y privilegios en su funcionamiento y relaciones internas, y el poder sobre el gobierno de los centros o instituciones donde se desempeñan laboralmente, son sin duda tres de sus características más distintivas². No podemos olvidar que además de compartir funciones y condiciones laborales parecidas, también comparten un estatus y algunos valores como sustentar con evidencias o argumentos lógicos sus afirmaciones o propuestas y un sentido altruista hacia los estudiantes³.

No obstante estos rasgos mínimos definitorios, hemos de empezar alegando la dificultad de definir este particular perfil profesional debido a la indeterminación de sus funciones, de sus condiciones laborales, de mecanismos de control de su actividad, su variabilidad en función del centro donde trabajan, la disciplina a que pertenecen, y los roles que son asumidos como competencias de esta profesión, además del desbordamiento de trabajo en la práctica. Esto trajo un polémico debate sobre el dudoso estatus de profesión de dicha actividad, que, tras alcanzar ciertos rasgos mínimos, vuelve actualmente a verse deteriorado, recayendo en una especie de “desprofesionalización”⁴ por el olvido en que se halla el “rol del trabajador” y reclamándose una revalorización de su estatus profesional.

Algunos factores de diversidad de la profesión son las jerarquías dentro de cada institución de educación superior, el estado de cada disciplina en cada país, la multiplicidad de contextos organizacionales donde trabajan, las distintas “comunidades disciplinarias” a que pertenecen por encima de las instituciones donde están contratados, la misma diversidad disciplinaria, y la identificación y sentido de pertenencia dentro de los diversos grupos de los que forman parte⁵. Esta dificultad para determinar o caracterizar el perfil académico, es producto de la expansión y diversificación del sistema universitario y por tanto de la diversificación del personal y sus funciones a partir de la década de los ochenta, complejizándose cada vez más⁶.

La consolidación de este perfil profesional tuvo lugar en las décadas de los años cincuenta y sesenta, en todo el mundo, a raíz de los cambios acaecidos por el fenómeno de la expansión en la educación superior producida tras la II Guerra Mundial. En Venezuela, la Ley de Universidades de 1958 expandirá masiva y gratuitamente la matrícula universitaria, y, gracias a ella, la profesión académica se convierte en el pilar fundamental de la Universidad. A través de esta última, dicha profesión se coloca a la cabeza del progreso científico y humanístico del país, con una gran responsabilidad en la consolidación del sistema democrático y en los procesos de modernización en industrialización nacional.

En este contexto de expansión de la educación superior y ante la necesidad de consolidar la profesión académica —y con ella una universidad moderna y de calidad—, la Universidad de Los Andes (en adelante ULA) recibe una afluencia de profesores extranjeros procedentes de otras partes de Latinoamérica y Europa. De esta manera, la Universidad solventaba la escasez de personal nacional preparado para dar respuesta a la creciente demanda de personal docente e investigador. Dentro de este colectivo ubicamos a Miquel Izard Llorens, académico catalán expulsado de la Universidad española por la dictadura franquista quien colaboró como profesor contratado en la Escuela de Historia de la ULA entre 1968 y 1970. Decidimos elaborar la historia de vida de este profesor puesto que se desempeñó como docente universitario e investigador tanto en España —donde desarrollaría fundamentalmente su carrera profesional— como en

Venezuela. Presentamos a continuación un extracto de su historia de vida que engloba todo su recorrido vital previo a su llegada a este país latinoamericano, mientras que en un próximo artículo se mostrará su experiencia en la ULA y, posteriormente, su trayectoria académica en España tras su vuelta a Barcelona.

¿Quién es Miquel Izard para 1968, año en que llega a la Universidad de Los Andes? ¿Qué tipo de profesional era a su llegada a Venezuela y con qué experiencia? ¿Qué tipo de formación recibió? ¿Quiénes fueron sus maestros? ¿Qué visiones tenía sobre la docencia y la investigación? ¿Cuáles eran sus valores? ¿Y sus valores respecto a la Universidad? ¿Su tendencia política? ¿Cómo era la Universidad en España en los años cincuenta y sesenta? Estas son algunas de las cuestiones que se desbrozan a lo largo del texto, en el que podemos observar un ejemplo del tipo de profesional que llegaba del extranjero a finales de los años sesenta al mismo tiempo que nos muestra cuál era el estado de la profesión académica y el contexto en que ésta se desempeña en la España de mediados de siglo XX.

Este trabajo forma parte de un proyecto más ambicioso que ha conformado una línea de investigación sobre el estudio de la profesión académica en la Universidad de Los Andes dirigida por la profesora Luz C. Varela M. Algunas memorias de grado han sido ya presentadas como parte de su seminario, la cuales fungen como antecedentes directos de la presente investigación⁷. De igual forma, ya se han producido algunas publicaciones⁸. La historia de vida de Miquel Izard profundiza la investigación de este tema al inaugurar el estudio de los profesores extranjeros que colaboraron con la Universidad de Los Andes en los años sesenta, lo que ha permitido ampliar la visión espacial y el campo de estudio dentro de la misma.

La dinámica de esta práctica social que es la profesión académica ha sido estudiada fundamentalmente a través de fuentes escritas. Sin embargo, en la última década van tomando fuerza otro tipo de metodologías que se enfocan en la perspectiva *emic*⁹ de los actores que participan en ella, como por ejemplo M^a Pilar García Rodríguez y Sebastián González Losada, “El perfil del profesorado universitario: un profesional en evolución constante”¹⁰. Por otra parte,

las investigaciones que tratan el tema de la profesión académica hasta ahora se han centrado mayoritariamente en estudiar el grupo profesional como colectivo. Tal es el caso de María Cristina Parra Sandoval, “La profesión académica en Venezuela: de los <<catedráticos>> a los profesores universitarios”¹¹, “La profesión académica en Venezuela: pasado, presente y futuro”¹², y *Las intimidades de la academia. Un estudio cuanti-cualitativo sobre la dinámica de la profesión académica*¹³. Otros ejemplos, para el caso español, son las obras de: Francesc Pedró, *Fauna Académica. La profesión docente en las universidades europeas*, y Arturo Galán, *El perfil del profesor universitario. Situación actual y retos de futuro*. Sobre la situación en Latinoamérica tenemos las obras de: Marielos Aguilar Hernández, “La profesión académica como objeto de estudio. Antecedentes y referentes conceptuales”, Leticia del Carmen Romero Rodríguez, “Modelos para el análisis de la profesión docente universitaria”, Lorenza Villa Lever, “El mercado académico: la incorporación, la definitividad y las promociones, pasos para una misma trayectoria de formación”, y Rocío Grediaga Kuri, *Profesión académica, disciplina y organizaciones: Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*. Sin embargo, pocas investigaciones se centran en la persona —el académico—, en su visión particular, en su historia individual, en su recuerdo, su memoria. Un ejemplo de este último tipo de investigación es el artículo de Juana María Sancho Gil, Fernando Hernández y Luis Hernández, “Historia de vida profesional: ‘Si termino como titular y no llego a catedrático... es algo que no me quite el sueño’”, que se inscribe dentro de una línea de investigación sobre los cambios docentes dentro de las universidades en España que comprende veinticuatro historias de vida¹⁴. Hemos elegido la metodología cualitativa de las historias de vida puesto que nos permite explorar en aspectos de la experiencia individual sobre un hecho social tomando al individuo como una síntesis de los elementos sociales.

Una historia de vida consiste en la reconstrucción, elaboración e interpretación de la trayectoria o recorrido vital de un sujeto a partir del relato de sus memorias o “relatos de vida”, fundamentalmente, junto con otros documentos personales, que se realiza conjuntamente

entre el investigador-historiador y el sujeto estudiado. Ese testimonio vivo, el relato de su memoria, se convierte en una fuente oral que nos aproxima de una forma privilegiada, desde la perspectiva de los propios sujetos, al hecho social que pretendemos estudiar. En este caso, la memoria de un académico como Miquel Izard nos ha permitido descubrir otras realidades paralelas sobre el tema y la época respecto a las que podemos conocer mediante fuentes escritas. No obstante, para construir la historia de vida, es fundamental el análisis y el contraste de la información recibida del sujeto en estudio con fuentes documentales.

La herramienta fundamental que hemos utilizado para la obtención de los relatos de vida del sujeto en estudio ha sido la entrevista semiestructurada: realizamos preguntas concretas sobre aspectos puntuales, como los datos personales, fechas, acontecimientos políticos, etc., pero procuramos que fuera el propio entrevistado el que relatase su experiencia con libertad y comodidad según fuera surgiendo el recuerdo a partir de preguntas muy generales. De esta forma, obtuvimos información sobre lo preguntado concretamente pero también sobre otras temáticas, situaciones, hechos, valores, etc., a través de los “relatos no solicitados” que nos pudiese ofrecer el entrevistado mientras nos hablaba libremente de su vida¹⁵. Utilizamos una grabadora para recoger las tres entrevistas realizadas y un diario de campo donde volcamos todas las impresiones recogidas, durante y después de la realización de las mismas, acerca de la gestualidad, las pausas, los tonos de voz, el aspecto y todos aquellos detalles relevantes que no podían ser registrados en la grabación y que contienen mensajes sobre nuestro personaje.

Transcribimos las entrevistas —guiándonos mayormente por las indicaciones de Blanca de Lima¹⁶— inmediatamente después de su realización. Las entrevistas transcritas fueron revisadas y aprobadas por Miquel Izard. En ellas respetamos el registro de todos los detalles como pausas, risas, ruidos, silencios, respiraciones, pronunciaciones, el orden y la intención del relato. Aclaremos en este punto que los extractos de las entrevistas citados en nuestro trabajo los hemos señalado en cursiva, puesto que así es más rápida la diferenciación a ojos del lector entre la cita del testimonio y cualquier otra cita. También puntualizamos que en dichos extractos hemos eliminado las

intervenciones irrelevantes de la entrevistadora y que reflejamos en el tamaño de la letra la intensidad de la voz.

Consultamos también los expedientes del profesor tanto en el Archivo General de la Facultad de Humanidades y Educación (AGHFE) de la Universidad de Los Andes como en el Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona (AHUB), además de algunos de sus artículos y libros publicados. También nos apoyamos en otras publicaciones, documentos y fotografías conservadas en el archivo personal del profesor.

En este artículo presentamos la primera parte de la historia de vida de Miquel Izard Llorens desde su nacimiento en 1934 hasta su exilio académico en Venezuela en 1968. Atendemos principalmente a su educación, su crianza, su desempeño académico universitario y su participación política pero contextualizando cada periodo con algunos aspectos históricos de la realidad española, fundamentalmente en lo referente a las relaciones Estado-Universidad. También iremos reconstruyendo algunos aspectos culturales que nos ayudarán, desde nuestro actor, a comprender mejor las condiciones que enmarcaban los hechos. No obstante, habremos de sondear ciertos aspectos de la vida personal de Miquel Izard, pues tomamos al sujeto como un todo, en el que todas sus facetas actúan conjuntamente, produciendo una acción, un sentido, un carácter.

Para comprender la trayectoria de nuestro distinguido académico comenzaremos por hablar de sus orígenes, puesto que toda acción del ser humano siempre se verá influenciada por su cultura y el lugar y grupo social de procedencia. Observaremos a lo largo del escrito cómo Izard tiene conciencia de su ser histórico, analizando él mismo sus etapas a la vez que construye el sentido y el hilo conductor de su historia.

2. Una mirada a mediados del siglo XX español

2.1. Orígenes y formación

Miquel Izard Llorens nació el 1 de octubre de 1934 en Barcelona, en una familia de clase media acomodada, siendo el segundo de cuatro hermanos y el primero de los varones. Dos años

después de su nacimiento tendría lugar la contienda civil que arrasó España durante tres años y que terminaría con la implantación de la dictadura franquista que duraría hasta 1975. Estas condiciones históricas conformarían el contexto en que se desarrollaría su infancia y adolescencia.

Eh, mi familia... Yo era el mayor de los varones. Éramos cuatro y hay una mujer que es mayor que yo. Y mi padre era farmacéutico, de clase media acomodada, muy católico, de un puritanismo total, nunca me besó, muy estricto¹⁷.

Se crió prácticamente con su abuelo paterno y la empleada doméstica, Josefa, dado que sus padres trabajaban en la farmacia —negocio familiar— todo el día y los veía fundamentalmente los fines de semana. Su educación, de marcado carácter religioso, estuvo, en un principio, a cargo de las Escuelas Pías de Sarriá, que Miquel recuerda con disgusto:

Había un cura, el padre Mestres —eran dos hermanos curas de Morella que eran un par de monstruos. Vamos, tú no te lo puedes imaginar. En los años cuarenta estos curas eran unos monstruos y sádicos, disfrutaban, se notaba mucho que disfrutaban por ejemplo pegándonos, nos pegaban mucho. Me fui enfrentando con él, llegó un momento que ya la cosa saltó y me echaron. Entonces mi padre, en lugar de mandarme a un instituto o a una cosa así, me mandó a otros Escolapios, los de la calle Balmes [...] Y allí terminé Bachillerato. No me interesaba nada de lo que me enseñaban y tenía muy claro que estaba en una especie de cárcel y que había que pasar por ese tubo como pasabas por otros¹⁸. [...] Yo estudié un bachillerato de siete años y jamás nos enseñaron a redactar, jamás. Como tantos españoles, como los de...mi generación, salíamos con un título de bachiller, y sin saber escribir, porque NUNCA nos enseñaron a escribir¹⁹.

Vemos ya cómo el carácter contestatario de Miquel Izard, que constituye uno de los principales rasgos de su personalidad, aflora desde la infancia, característica que va a marcar toda su carrera profesional después en la universidad, tanto como estudiante como profesor.

Uno de los hechos claves que incidirá en su posterior visión del mundo y posterior postura política está relacionado con la formación católica tan estricta recibida:

Primero, lo primero, yo era de una familia muy católica, me mandaron a un colegio de curas, y de pequeño me inculcaron el catolicismo como me inculcaron que había que comer tres veces al día o que había que ir a dormir por la noche. Era algo que hacías de rutina, vamos, en mi familia todos iban a misa, todos iban a comulgar, y lo haces de la misma forma que te vistes. [...] Ni te lo planteas, ¿no? [...] Yo, a los nueve años, prometí que me haría escolapio, pero porque esto lo han hecho todos los niños que han ido a los escolapios y todas las niñas que han ido a colegios de monjas, ¿no?²⁰

Como él mismo comentará más adelante, el carácter dogmático de su educación se proyectará tanto en su militancia política como en parte de su praxis profesional.

Tras realizar sus estudios de bachillerato en el Instituto “Jaime Balmes”²¹, en el año escolar 1952/53 comienza sus estudios de licenciatura en Farmacia²² en la Universidad de Barcelona, siguiendo la tradición familiar, pero renuncia a los tres años:

Yo era el heredero, l’hereu, y desde chiquito en mi familia se había dicho que yo cursaría Farmacia para continuar con el negocio²³. [...] Y entonces en el año, sería el cincuenta, entré en la Universidad para estudiar Farmacia. No me lo habían impuesto nunca pero tampoco me pidieron mi parecer²⁴. [...] Me encontré con una asignatura, que me suspendieron el primer parcial —en aquella época era impensable cuestionar la nota. Yo era inconformista —sigo siéndolo— digamos que no acepto según qué cosas y entonces dije: “hasta aquí”. Me planteé que no sigo —porque no me interesa—. [...] Y alguien dijo: “a ti que te gusta tanto leer” y me fui de oyente a las clases de la facultad de Letras²⁵.

Observamos la caracterización de su entorno social, de clase acomodada católica, siendo los universitarios en general los hijos de

los ganadores de la guerra. La Universidad española permitía muy poco acceso de otras clases sociales, destacándose el factor religioso entre la composición social del alumnado:

Yo en aquella época era muy creyente, de las Congregaciones Marianas, y mis amigos, la mayoría habían estudiado en los Jesuitas, y eran de mi clase social, por razones más o menos obvias. Se suponía que un chico de veinte años, de mi nivel social, tenía que estudiar en la Universidad, vamos, lo que fuera. [...] [En Historia] Eran dos cursos comunes, que estudiábamos las doscientas personas de la facultad. De estos doscientos la mitad eran monjas y curas, y similares. Y... Después la mayoría de las mujeres se iban a estudiar pedagogía y el resto nos quedábamos en las otras carreras, a partir de tercero²⁶.

Miquel Izard comienza entonces su carrera en Historia como oyente para matricularse definitivamente en 1955²⁷:

Sí, porque, cuando me convencieron, ya era en noviembre o así, ya se había cerrado la matrícula. Pedía permiso a los profesores, todos me dijeron que sí, que podía escuchar. [...] Me matriculé de libre —entonces se podía hacer— una forma de matrícula que no exigía la presencia. Eh, los libres podían matricularse y examinarse. Si querías ir a clase era tu problema²⁸.

Nos describe Izard cómo la asignatura de Etnología con August Panyella, situada en el tercer año de la carrera, le impresionó y entusiasmó enseguida por ser totalmente innovadora. Y nos describe cómo estaban estructurados institucionalmente los estudios de licenciatura y la situación de los mismos a su paso por la universidad:

Yo hice Historia, se supone que era Historia, Geografía y Arte, pero la mayoría de asignaturas eran de Historia. Además había Filosofía, las Filologías – Clásicas, Semíticas... Y Española. Lengua Española ¡Lengua y Literatura! Psicología que era donde iban la mayoría. Y no muchas más, y no me acuerdo de más. Y dentro de estas, si apartas Psicología, Historia era de

las mayoritarias, éramos doce, muchos pues, en Filosofía eran dos, en Clásicas tres... Y nosotros éramos bastantes. [...] Y las carreras mayoritarias eran Derecho, Medicina. Estando yo en la Universidad se creó Ciencias Económicas, pero se creó ya... el segundo o tercer año y... La Facultad de Ciencias tenía pocos alumnos, tenía... era como la nuestra²⁹.

Llama la atención el escaso número de alumnos de las distintas carreras, lo que denota un acceso muy restringido a estos estudios. Sin embargo, un aspecto positivo de ello que señala Izard era la ventaja del contacto más directo entre profesores y alumnos³⁰. También puede observarse que la Universidad recibía una financiación por parte del Estado bastante escueta, como podemos observar en lo que nos cuenta del sueldo de sus profesores. Durante esos años, la docencia universitaria constituía una actividad secundaria para los profesores, quienes se veían obligados a dar prioridad a sus actividades profesionales extrauniversitarias.

Piensa que en aquella época los catedráticos cobraban una puta miseria. [...] Pagaban trescientas pesetas al mes, ¿eh? Supongo que no tenían ni para el metro. Bueno, para el metro sí³¹.

2.2. Relación Estado-Universidad

El modelo tradicional de la universidad española, con el que discurrirá a lo largo del siglo XX hasta los años setenta, encajaba en el modelo denominado “universidad napoleónica”:

[organizada] al modo de un servicio público estatal centralizado, [...] dependiente jerárquicamente del mando político, [...] sin confiar ninguna especial autonomía a los órganos propios de la Corporación, [...] [lo que] permite una instrumentalización de la Universidad en manos del poder político³².

La misión asignada a la Universidad tras la implantación de la dictadura en 1939 y el exilio masivo de intelectuales se centró en “fomentar la investigación y la formación, ambas asistidas por la instrucción teológica que sería la preparación ‘ideal’ para los

estudiantes”³³. Se homogeneizaba así la educación bajo un sistema universitario altamente jerarquizado, a imitación de un cuartel, como no podía ser de otra manera bajo una dictadura militar como la franquista. En palabras del ministro Ibáñez Martín:

[...] queremos organizar la enseñanza como una milicia, cuyas grandes agrupaciones están enroladas bajo una disciplina y un mando general, el del rector”, [que era designado a dedo por el Ministro] [...] Haremos que un mismo pensamiento y una misma voluntad sean nota común de los afanes del profesorado [...] Ha de ser empeño del nuevo Estado impedir que las actividades científicas puedan en ningún caso ser instrumento perverso contra los sagrados principios de la Patria³⁴.

Se castraban de esta forma la libertad de pensamiento y el cuestionamiento del orden establecido. Así, la función ideológica se encumbraba como la principal misión de esta institución, mucho más allá de la formación y la producción de conocimiento. Esto tiene su concreción jurídica en la Ley de Ordenación Universitaria de 1943. Con ello, la Universidad era sometida bajo un “férreo control ministerial e ideológico”, en el que la adhesión política al régimen franquista de las universidades, las autoridades universitarias y los aspirantes a docentes universitarios, a través de la manifestación pública de comunión con el Movimiento Falangista, constituía un requisito fundamental. De esta manera se legitimaba la politización de la universidad, orientada a los fines del régimen³⁵.

Poco a poco se va produciendo en Miquel Izard una ruptura de paradigmas, que, llama la atención, se produce más por la “experiencia del pasillo” que por el estudio mismo o lo tratado en las aulas. Pese a la contundente reprobación con que recuerda la enseñanza que recibió y el contexto tan difícil que envolvía la Universidad, parece que ésta sí pudo llevar a cabo la que para Izard constituye su labor fundamental: despertar la crítica.

Cuando... llegué a la Facultad de Letras fue la primera vez que me encontré con gente, que cuestionaban... cosas que... a mí es que ni se me había ocurrido. Eh, no sé, cuestiones de política, [???]. [...]El doctor Vicens —perdón, un paréntesis—, el

doctor Vicens, que era muy coñón y muy divertido, nos decía: “Ustedes aquí a la universidad tienen que venir cada día. [Divertido] En clase no aprenderán nada, pero entre clase y clase, en los pasillos, van a apr* [a aprender] una barbaridad...”. Era muy bromista, [¿¿¿??] Y en los pasillos te encontrabas con gente, enseguida tenías afinidad con gente, entonces veías, que a esa gente lo de la religión, es que no les preocupaba lo más mínimo, que...que además te contaban... Claro, todos habíamos pasado, por colegios religiosos, y todos contábamos unos despropósitos totales. También había bastantes exseminaristas, que también te narraban unas historias... Y aquello que tenía como...incuestionable –es que ni se te ocurría que se podía cuestionar-, de repente decías: “Bueno y yo, ¿por qué creo eso, si eso, es un montón de...de tontería, que además no tiene ni pies ni cabeza y que no tiene ninguna...ninguna razón de ser?”³⁶

No obstante, este proceso de “ruptura de paradigmas” se desarrollaría en él progresivamente. Izard adjudica a la literatura, la música, el cine y el teatro sus principales influencias recibidas, insistiéndonos en que son formas distintas de acercarse al pasado que plantean cosas que no se encuentran en la crónica o los libros de Historia: *Yo sostengo que para entender el pasado es más útil la literatura que la historia*³⁷. Autores como Carmen Martín Gaité, Marsé y los del boom latinoamericano como Vargas Llosa o García Márquez, a los que conoció a raíz del trabajo de su esposa en la editorial Seix Barral, o la novela francesa, el cine francés de la *nouvelle vage* y el cine español de Berlanga, Bardem y Saura, son algunos ejemplos de estas influencias³⁸.

Consideramos muy importante y digno de mención en este punto un rasgo de la sociedad de la época que Izard critica y asume como una característica cultural muy española: “el temor a la lectura”.

Pero a mí me gustaba leer. De pequeño, con mi hermana, leíamos mucho, cualquier cosa porque en casa no había libros. No. Porque a mi padre no le gustaban los libros. Supongo que pensaba que era pecado leer libros, ¿no? En casa había

una Enciclopedia de la Farmacia, de mi padre, y una extraña Historia de la moda, que nunca he sabido por qué fue a parar allí, y no había más libros³⁹. [...] Pero digamos que la nuestra es una, una sociedad, desde los Reyes Católicos, en que la cultura da miedo. Yo recuerdo que de pequeño me decían: “No leas, que puedes perder la fe.” Y escribir, era siempre medio peligroso, ¿no? Hay, por culpa del puritanismo... religioso, que lo ponen en marcha los Reyes Católicos, una cierta...mmmh... prevención con la escritura y la lectura, ¿no? Recuerdo, un compañero de verano, me veía con libros y me decía: “No leas que perderás la fe.” Y cuando perdí la fe me dijo: “¿Ves?”⁴⁰

También cuando habla de su experiencia como profesor en La Salle habla de la “demonización” de la lectura de los periódicos:

El hermano director, que era un monstruo, me llamó y me dijo que no podía leer el periódico en clase porque sólo leían el periódico los comunistas. <...> Claro, esto en el año sesenta y dos⁴¹.

Izard comienza sus estudios en Historia al comienzo de una etapa, a mediados de los cincuenta, en la que se intensificarían las tensiones en el mundo universitario, donde la consciencia de la complejidad de la realidad social toma fuerza en los estudiantes, quienes, a su vez, protagonizan violentos enfrentamientos que dan lugar a sanciones universitarias⁴². La Universidad se convierte, durante el franquismo, en escenario de lucha política. Por una parte, ésta se daba entre las diversas fuerzas simpatizantes con el régimen, que competían por su control: *Opus Dei*, falangistas y católicos⁴³; por otra, la universidad iba convirtiéndose en espacio de la oposición, desde donde desarrollarían sus acciones en la más estricta clandestinidad.

Ello implicaba la acción del gobierno, cuya presencia a través de las fuerzas de seguridad era permanente en la Universidad⁴⁴:

Cuando yo estudiaba en la facultad, en los años cincuenta, lo que sí se sabía era que los bedeles eran guardias civiles, la mayoría jubilados, ¿no?, ya mayores, y que... que debían pasar información. [...]A ver, el gobierno franquista lo que

no podía tolerar era que los estudiantes salieran a la calle, o que los estudiantes organizaran un zaperoco en la plaza de la Universidad o en el patio... Pero dentro de las aulas no...no había... Pero sí había una autocensura⁴⁵.

Es entonces cuando Izard entra en el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) que agrupaba toda la lucha antifranquista, en el que militaría desde 1957 a 1968, es decir, durante todo su periodo formativo⁴⁶.

Yo entré en el Partido Comunista Catalán, en el PSUC, en... En el cincuenta y ocho o por ahí. Cuando estaba estudiando la carrera. Y además era el único partido que tenía implantación en España en aquel entonces. Y sobre todo en Cataluña es que no había nada más. Si eras antifranquista tenías que ser del PSUC y ya está. No había nada más, bueno cuatro socialistas, tres de un grupo nacionalista catalán, una cosa que nunca me ha gustado. [...] Claro, no teníamos ni carné ni hos** [hostias]⁴⁷. [...] el franquismo había conseguido —ya lo habían conseguido en el siglo diecinueve— inculcar a la gente que la política es sucia. Que la política es algo a lo que se dedican los sinvergüenzas, ¿mmh? O sea, ¿quiénes eran los políticos? Los sinvergüenzas. Como ahora. Igual. No ha cambiado nada, ¿eh? Por una parte era un...un riesgo, y la prueba es que me detuvieron varias veces, por suerte no...ni terminé en la cárcel ni me pegaron...demasiado, me pegaron muy poco, casi nada.[...] Y aunque fuera antifranquista, yo nunca dije en casa que era comunista, por supuesto, ¿no?, pero ellos se lo imaginaban. Porque en aquella época todos los que hacían política éramos comunistas, ¿no? Pero a ellos, esto, además de peligroso, les parecía, digamos, mmh, poco noble, ¿no?, eh, cosa mezquina y de...de vagabundos, como se dice en Venezuela, ¿no? Eran los dos des crédito y...⁴⁸

Izard, que toma parte activa de estos enfrentamientos, es detenido ocho veces⁴⁹:

La mayoría [...] fueron detenciones cortas, unas horas. Eh, dormir en el calabozo, de abajo, eh, fueron como tres o cuatro,

siempre en la misma celda... la dos, era la de los políticos. Un*...una vez me dieron una torta pero... a mí no me llegaron a torturar. No, nunca sé, qué habría dicho si me torturaran. Esto no lo sabes nunca, ¿no? A veces los más valientes se... Y... No estuve nunca encarcelado y, multas y sanciones académicas, sanciones académicas varias⁵⁰. [...] En los años cincuenta, a la universidad iban los hijos de papá, de alguna manera, los que íbamos a la universidad éramos los hijos de los que habían ganado la guerra, ¿no? Y la universidad no... no preocupaba, ¿no? Será más tarde, eh... yo qué sé..., en los sesenta, finales de los sesenta, cuando, por una parte, empiezan a llegar gente de extracción más humilde a la universidad, y por otra parte, eh, muchos de los hijos de papá eh..., se vuelven antifranquistas, ¿no?⁵¹

2.3. Crítica a la docencia recibida

Izard nos cuenta cómo recuerda las sensaciones que le producía su experiencia en la universidad, que muestran cómo se desarrollaba la docencia:

[...] más que...represión, en la universidad, lo que había eran unos personajes impresentables y los que estudiábamos en la época...en mi época, por ejemplo, sabíamos que la mayoría de las cosas que...que nos explicaban en clase no nos interesaban pero ni lo más mínimo. Éramos gente con vocación de historiador y decías: “Bueno, para ser historiador, tienes que pasar por esta carrera de obstáculos que la mayoría no tienen... Aparte de aquella asignatura que te decía de...de Etnología y...de Historia Económica, con Nadal, lo otro eran, cosas que decías: “Bueno, tengo que aprendérmelo de memoria para aprobar pero...”. E* es que ni siquiera era represión, era...aburrimiento⁵².

Pese a la tónica general que imperaba dentro de la universidad, que Izard etiqueta de

...atmósfera rancia, sórdida y represora, con sistemas obsoletos, materias vetustas y catedráticos ‘brazo en alto’ de sotana

y camisa azul⁵³, o caterva abracadabrante y extravagante de iletrados integristas salidos de la más peregrina novela decimonónica⁵⁴.

Izard señala como excepcionales algunos profesores: José María Valverde, Carlos Cid, Antoni Vilanova, Carmen Huera y August Panyella⁵⁵.

Un caso particular que destaca de su licenciatura y que se convertiría en una de sus principales influencias, cuando no la más importante, es Vicens Vives. Rápidamente Izard fue seducido por él, con quien estaría en contacto durante los dos últimos cursos de la carrera, y por quien sería dirigido en la realización de su tesina de licenciatura —sobre el sindicato textil Las Tres Clases de Vapor— titulada *Los movimientos obreros en Cataluña de 1888 a 1891*⁵⁶. La realización de una tesina era requisito para la obtención del título de Licenciado en Filosofía y Letras para la época:

Entonces en segundo curso de especialidad, o sea en el cuarto de la carrera —la carrera eran cinco años—, ya entré en contacto [...] con Vicens y Vicens era un seductor. Y además era un personaje, bueno, extraordinario. Era un...individuo fuera de serie⁵⁷. [...]Mmmh Vicens... Me sedujo. Él...tenía muy buen olfato, se dio cuenta de que yo en aquel momento militaba en el PSUC, en el partido comunista... se dio cuenta [de] lo que me interesaba y me sugirió una tesina de licenciatura sobre algo del movimiento obrero. Y me fui al... a la hemeroteca y empecé a leer sobre finales del siglo XIX... Sí, si no hacíamos tesina no teníamos el título. [...]Entonces yo empecé la tesina con él, ya no...ya no la pude leer con él⁵⁸.

Izard vive a finales de su licenciatura su primera experiencia de investigación, actividad que desarrollaría con gran dedicación a lo largo de toda su carrera profesional. Contra todo pronóstico, nos describe en este punto cuáles eran las expectativas profesionales al terminar la carrera:

[...] si no hacíamos tesina no teníamos el título. Y para dedicarte a la enseñanza o a la carrera universitaria, aunque

en aquel momento ninguno de nosotros lo pensaba, la mayoría pensábamos en la enseñanza media. En aquel momento no había otra⁵⁹

O, como le dice a Manuel Chust en otra entrevista, al criticar sus estudios de licenciatura: “Una de tantas secuelas era que si se te ocurría pensar en la senda de la investigación las posibilidades eran muy limitadas [...]”⁶⁰.

Al hablarnos de su tesina y cómo concluyó la evaluación de la misma, Izard nos deja entrever cómo operaban los grupos de influencia dentro de la universidad:

Y a todas les dieron sobresaliente menos a todas las de Vicens que nos dieron notable. Entonces, por el ayudante... de Pericot, Eduard Ripoll, supe que...se había dicho que a los de Vicens ni...ni agua. Fui al Decanato y dije que me constaba que en la evaluación se habían tenido en cuenta criterios extra académicos y presenté una denuncia. Se organizó un zaperoco porque no había precedente, no había ocurrido nunca.⁶¹ [...] Toda la gente de Vicens que estaba en la Facultad ya como profesores ayudantes Giralt, Nadal, mmmh, habría alguno más. Estos los corrieron a hostias. Por la muerte de Vicens. Eran ayudantes de Vicens y cuando él murió le sustituyó un monstruo del Opus. Y a todos los ayudantes de Vicens que llevaban tres o cuatro años dando clases, daban las materias optativas, fueron la primera gente que te hablaba de Historia Económica, Demografía...Entonces, bueno, a esos los corrieron.[...]Yo me vi sin Vicens y... Pensé que no tenía demasiado sentido que me quedara en Barcelona y me fui a París, sobre todo para trabajar con Pierre Vilar⁶².

Dentro de este “equipo de Vicens”, sus ayudantes, Izard resalta a Emili Giralt, Jordi Nadal y Eduard Ripoll, fundamentalmente⁶³.

2.4. Contexto cultural

Consideramos interesante señalar algunos aspectos culturales de la época que nos permiten entender mejor las experiencias que relata

Izard. Uno de ellos consiste en la influencia de la cultura francesa en la Cataluña de los años cincuenta:

A ver, hablar, castellano, catalán y francés. Porque además en aquella época si sabías francés, el otro día lo comentábamos con mi hermano, si tú sabías francés ya eras el rey del mambo. Era la lengua de la cultura, la de la diplomacia, y la universal. Entonces, des...desde...la corte de los zares, hasta Inglaterra, Londres, Buckingham Palace, la lengua... el latín de la época era el francés. Entonces claro, [¿¿¿??] tú sabías francés y ya eras el rey⁶⁴.

Izard aprendió francés en sucesivos viajes durante sus vacaciones, que pasaba en campos de trabajo europeos:

Había estado un...año en Francia... Ya había ido varias veces. [...] A los dieciocho años, cuando terminé el bachillerato, agarré la mochila y me fui en autostop hasta Viena. Entonces cada verano me iba por esos mundos de Dios. Al principio iba en autostop y... Sin... Sin otro motivo que pasear. [Tose] Y muy pronto me enteré de que había los campos de trabajo, que era un*...una institución europea, que durante el mes de Julio organizaban, eh...bueno, pequeños trabajos. Por ejemplo excavaciones arqueológicas. Entonces, mmmh...durante un mes estabas alojado y alimentado. Lo único que tenías que pagarte era el desplazamiento, si ibas en autostop no te costaba nada. Entonces estuve en Bordeaux... bueno, estuve en varios lugares, ¿no? Pero yo cada año, el mes de Julio solía irme...⁶⁵

Para el caso de España, Izard nos habla de una institución parecida, el SUT (Servicio Universitario del Trabajo):

Y después, cuando ya estaba en la universidad, descubrimos el SUT, el Servicio Universitario de Trabajo, que era una dependencia del SEU [Sindicato de Estudiantes Universitarios]. [...] A ver, el... Tú sabes que la Falange era una cosa muy rara, ¿no? Y..., aparte de fachas, ellos, pensaban que los universitarios, que eran de clase no trabajadora, tenían que conocer el mundo laboral. Y en Julio había por toda España campos de trabajo, también

gratuitos, y tú estabas un mes trabajando, pues, donde fuera. Podía ser en las fábricas Renault de Valladolid, en las minas, pescando atunes en Huelva, en una almadraba. Y lo que ellos pretendían es que... los universitarios entraran en contacto... Lo que les pasó es que todos los universitarios se volvieron rojos, los que no lo eran se volvieron... pues, cuando vieron... Aaah, yo por ejemplo fui a una almadraba en la provincia de Huelva, cerca de Lepe, en Isla Cristina. Una almadraba propiedad de Franco, propiedad personal. Y vimos cómo trataban a los pescadores, vi todavía feudalismo, derecho de pernada. El capitán de mar, que era por cierto valenciano, podía acostarse con cualquiera de las mujeres de los trabajadores porque estaba así... Y a los trabajadores les tocaba aguantar. Nosotros cobrábamos igual que los otros, doce pesetas diarias, y no teníamos familia, ni pagábamos alquiler, con esas doce pesetas no podíamos comer más cosas que garbanzos, alubias, patatas... La carne, el pescado ni probarlo, a pesar de que pescábamos gran cantidad. Imagínate cómo vivía una familia de tres hijos si tenía que pagar el alquiler, ¿no? Allí lo que encontrabas no era el mundo del trabajo, era la injusticia en los máximos extremos⁶⁶.

Se puede apreciar en esta parte del relato ese marcado carácter clasista de la universidad durante el franquismo, del que ya nos ha hablado Izard. No obstante, las diferencias de clase no serán las únicas notables, pues al hablar de Vicens, nos ilustra sobre la cuestión de género y el machismo de la época dentro del ámbito universitario:

Vicens robaba, seducía... ¡Es que fascinaba! Sobre todo los... sobre todo los varones. Porque era muy machista, Vicens. Eh... bueno era la época. Él... Y... bueno. Consideraba que las mujeres tenían que casarse y... [...] Pero, pensaba que la mayoría de las mujeres tenían... que casarse y... Bueno, y más en aquella época, la Universidad era eme, te, ce: “mientras te casas”, ¿no? [...] Yo no sé... Bueno. En aquella época, en la Facultad no habían* muchos hombres, la mitad de ellos eran curas, los otros ex seminaristas...⁶⁷

2.5. Postgrado, Doctorado y experiencia laboral previa a su acceso a la profesión académica

Izard se marcha a París en 1960 a realizar su especialización en *L'Ecole Pratique des Hautes Études* de la Sorbona, bajo la dirección de Pierre Vilar,⁶⁸ con quien viviría una grata experiencia intelectual, como nos cuenta más adelante, y quien le orientaría hacia el estudio de la industria en sus investigaciones.

A su regreso, en 1961, conoce a Cari, con quien contraería matrimonio ese mismo año y con quien tendrá dos hijos, Natalia y Gabriel. Cari le acompañaría en su lucha antifranquista y en sus viajes a América. Posteriormente, al igual que él, será profesora de la Universidad de Barcelona, tras aprobar junto a Izard las oposiciones por las mismas fechas. Finalmente se separarían veintitrés años después, en 1984⁶⁹.

También al volver de París, Izard se matricula en el doctorado en la misma facultad de la que egresó. Fue acogido por Fabiá Estapé, tutor de su tesis doctoral *La revolución industrial en España: expansión de la industria algodonera catalana, 1832-1861* que defendería en 1968 y para cuyo desarrollo recibió una beca del Ministerio⁷⁰.

Las primeras investigaciones de Izard versan sobre el obrerismo y la industrialización en Cataluña durante el siglo XIX, desde una perspectiva de corte marxista que estudia las clases populares y su resistencia al capitalismo. Su vinculación política con el PSUC y la relación con Vicens Vives le llevaron a esta línea desde su tesina de licenciatura, pasando por el postgrado y el doctorado. De las dos primeras etapas formativas saldría su libro *Revolució industrial i obrerisme. Les Tres Clases de Vapor, 1869-1913*, mientras que su tesis doctoral constituiría su primer libro publicado en 1968 por la Universidad de Los Andes.

Sus estudios de doctorado en la Universidad de Barcelona nos los describe de la siguiente manera:

Las materias del doctorado, eran muy pocas, la mayoría ni se impartían. O sea las había cursado un tiempo antes. Las cursé...antes de los capuchinos, en el sesenta y dos, sesenta

y tres. [...] Y no, ni te daban la clase. El que daba la clase supuestamente era el doctor Maluquer que ya se sabía... Era un... acuerdo. Ellos no daban clase, tú no ibas, te daban la papeleta y ya está. [...] No, y sigue siendo igual, ¿eh? O sea la mayoría de las materias no se...⁷¹

Respecto a la defensa de la tesis doctoral, Izard condensa en la anécdota de su premio final de doctorado otro ejemplo de cómo operaban los grupos de influencia, tal como ya se había dejado sentir en la presentación de su tesis de licenciatura, poniendo en evidencia la poca seriedad del sistema de evaluación de las mismas: “¿Sabes por qué me lo dieron? Porque se presentaron tres tesis: la mía, una de prehistoria y una de medieval. Y [riendo] el de prehistoria y el de medieval se pelearon. [Risas] Y claro, ni tuyo ni mío”⁷².

A su vuelta de París en el año 1961 se conecta de nuevo con los seguidores de Vicens y comienza a trabajar con Jordi Nadal —otra de sus más importantes influencias ya que le orientó hacia la historia contemporánea⁷³— en una historia de la industria algodonera que había encargado el SECEA (Servicio Español de Algodón):

...la cantidad que pagaban era ridícula... Casi, casi eran mil pesetas al mes. Cuando... bueno, era muy poco dinero. Pero yo dije: “Coño”, no... Era una ocasión. Entonces estuve, unos cinco o seis años, trabajando con Nadal casi todas las tardes. Por las mañanas daba clase, o trabajaba en editoriales⁷⁴.

Etapé también lo “acogió” para trabajar como “ayudante de clases prácticas” adscrito a la cátedra de Historia Económica de la Facultad de Ciencias Económicas, “contrato” a tiempo parcial que le duraría desde el año 1961 al 1965⁷⁵ en las asignaturas “Historia económica de España” (1961/63) e “Historia económica mundial” (1963/65)⁷⁶. Sobre esta primera experiencia dentro de la universidad en la más básica de sus categorías, Izard nos cuenta lo siguiente:

Bueno, cuando volví de París inmediatamente Estapé me ofreció una plaza de “ayudante”, en la Facultad de Economía. No cobrabas nada, absolutamente nada, era un título honorífico,

pero era la forma de... empezar a meter mano. Pero claro delante de mí estaban Jordi Nadal, Fontana, que había vuelto de Inglaterra, había alguna persona más. Tú te ponías en una cola muy discreta. De momento no tenía que hacer nada en la Facultad, bueno, vigilar exámenes. Lo único que hacía era vigilar exámenes, porque Nadal todavía ponía exámenes de final de curso⁷⁷. [...] era...profesor de clases prácticas, ayudante de clases prácticas, que no tenías remuneración y no tenía valor. Eran las obligaciones éstas de... vigilar exámenes, ¿no? Que además en aquella época todavía los exámenes eran en junio [...] ⁷⁸.

Con esta misma categoría con la que se estrena en la universidad se iniciaría previamente en 1959 en la enseñanza media. Izard trabajará como “ayudante de clases prácticas” en las asignaturas de Historia y Geografía en el que había sido su instituto de secundaria, el Jaime Balmes, según aparece en un currículum de la época⁷⁹. Sin embargo, su verdadera primera experiencia docente dentro de una institución la llevó a cabo en La Salle Condal, hacia la que realiza una crítica mordaz:

Iba por las mañanas [¿¿¿??] y por las tardes trabajaba con Nadal. Entre esto y lo que ganaba mi mujer, bueno, pudimos vivir bastante bien. [...] Y estuve tres años en la Salle Condal. Era un mundo también... [gesto de desaprobación] como los escolapios pero visto de... [...] Los hermanos eran unos pederastas. Veías meterles mano a los niños... Era de un...esperpéntico que no te lo puedes imaginar. [Gesto de desaprobación con la mano] <...> Por ejemplo yo les daba clase de Geografía, supuestamente les daba clase de Geografía. Entonces yo llegaba con el periódico, con La Vanguardia, y les leía los titulares para que vieran que los países de los cuales hablaríamos en la clase existían en la realidad, que no eran una entelequia... Que en la India pasaba... El hermano director, que era un monstruo, me llamó y me dijo que no podía leer el periódico en clase porque sólo leían el periódico los comunistas. <...> Claro esto en el año sesenta y dos. Entonces,

con este señor también fuimos...enfrentándonos y al final yo conseguí que me echaran. [...] Horroroso, no te lo puedes imaginar. La... En todos esos tres años sólo me dieron una norma pedagógica: “los niños las manos siempre encima del pupitre”. [...] Para que no se masturbaran. [...] Y entonces, yo pensé que me podía ganar el dinero en algo que no fuera tan siniestro. ¡Es que era siniestro! Además, la sensación de que no servía de nada, porque eh... Si algo no hacen los hermanos de La Salle es enseñar. Lo único que hacen es castigar y reprimir, y para esto yo no...no era la persona más indicada⁸⁰.

Izard deja La Salle en el año 1963 e inmediatamente la viuda de Vicens le pidió que entrara en la nueva editorial Vicens Vives, creada a la muerte del mismo. En esta editorial, uno de los primeros trabajos que Izard llevaría a cabo fue la traducción de la *Historia económica mundial* de Jean-Alain Lesourd y Claude Gerard⁸¹. Trabajó también en la editorial Planeta durante un par de años, en la Seix Barral, en la Bruguera (sección mapas murales)⁸² y, posteriormente, en la Editorial 62, entre otras⁸³:

Llegó un momento en el que yo dejé de dar clases y trabajaba para ocho editoriales⁸⁴. [...] Yo trabajaba en la Planeta, con el diccionario Larousse. Iba todas las mañanas y el jueves por la tarde. El jueves salíamos, no sé, a las seis y media, por ejemplo, teníamos un seiscientos, y a los cinco minutos yo estaba en casa⁸⁵.

2.6. Sanciones universitarias y exilio académico

A finales de los sesenta se incrementa la preocupación del franquismo por el espacio universitario, cuando la composición del alumnado y la orientación política de buena parte del mismo empiezan a cambiar. Como ya ha dicho Izard, a la universidad iban fundamentalmente los hijos de los ganadores de la guerra y no fue sino hasta finales de los sesenta cuando empiezan a llegar estudiantes de extracción humilde, al mismo tiempo que los “hijos de papá”, los hijos de los ganadores de la guerra, se vuelven antifranquistas⁸⁶.

Además de sus detenciones, las acciones de Izard dentro del PSUC le cuestan al menos dos sanciones académicas: la primera en 1957, como estudiante, y la última y más importante en 1966, cuando ya era ayudante, por motivo de su participación en “la Caputxinada” que tuvo lugar en ese mismo año, llevándole a su exilio académico en Venezuela:

A raíz del encierro del Paraninfo⁸⁷, estuvimos unas horas allí encerrada [encerrados], perdimos un año la matrícula, pero como ya era libre no perdí el curso. [Se mueve en la silla] Yo les pedí a los profesores —todos respondieron que sí, ¿eh?—, les pedimos que nos guardaran la nota, todos se portaron muy bien y al año siguiente todos matriculamos de diez asignaturas y ya está, ¿no? No... No perdí ningún año y... bueno. Después, lo más movido fue lo de los Capuchinos, pero digamos que, gracias a los capuchinos fui a Venezuela, o sea que... le tengo que dar las gracias, ¿no?⁸⁸

Izard nos relata cómo se produjo este punto de inflexión que marcaría su trayectoria académica inmediata posterior:

Y participé con otros compañeros en la Caputxinada, en el encierro para organizar la Constitución de... del Sindicato Democrático de Estudiantes de aquí de Barcelona. Y al cabo de un... de unos meses hubo el juicio y nos... Bueno, aparte de una multa que no pagamos porque se hizo una exposición en París y se hizo mucho [mucho] dinero para... para pagar las multas. Fue una movida... [...] Eran... a ver, lo que más tarde sería la Asamblea de Cataluña, o sea, personas anti franquistas que no habían tenido tiempo de tramar algo, pero que estaban muy bien relacionadas. Estaban bien relacionadas con Tapias y otros pintores catalanes. [...] Pero entonces, aparte de las multas hubo un juicio académico... [...] Vino el rector de la Universidad de Murcia y nos citó a todos los sesenta y nueve profesores que habíamos... estado en los capuchinos y algunos que no habían estado pero firmaron en apoyo. [...] Era como el estalinismo pero... igual, ¿no?⁸⁹

La sanción impuesta por el Ministerio consistía en la privación de su cargo como “ayudante” por dos años mínimo, según aparece

en la documentación⁹⁰. Sin embargo, tras el juicio académico, Izard nos cuenta que la orden era la prohibición tajante de pisar la Universidad:

Entonces cuando salió la sentencia, era la expulsión de por vida de la Universidad. O sea que... [...] La sentencia era... Además es curioso: no solamente “para usted se ha terminado la carrera universitaria” sino que nos prohibían taxativamente pisar la universidad. [...] No, mi contacto con la universidad se terminó totalmente, y desde la expulsión sólo volví a entrar en la universidad para defender la tesis. Bueno, miento, entré dos veces: entré para defender la tesis y cuando...ya tenía la invitación de la ULA [...] ⁹¹.

Tras estos acontecimientos, Izard escucha hablar de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela) en la editorial Edicions 62, donde trabajaba. A través de un colega que entró en contacto con algunas autoridades de dicha Universidad, recibió una invitación para dar clase como profesor contratado. La aceptación de la misma lo llevaría a cruzar el Atlántico en 1968 y establecerse por dos años en la ciudad de Mérida, donde impartiría clase de Historia Universal dentro de la Escuela de Historia hasta 1970, cuando retornará definitivamente a Barcelona.

3. Conclusiones

Finalmente, para concluir, podemos decir que el Miquel Izard que llega en 1968 como profesor a la Universidad de Los Andes ha obtenido la máxima titulación académica otorgada por el Estado español, el doctorado, y habla 3 idiomas (castellano, catalán y francés). Su educación tuvo un marcado carácter católico conservador, que rechazaría en su etapa universitaria y que actualmente critica con severidad. En el área de investigación, el Izard de 1968 cuenta con alrededor de diez años de experiencia y dos tesis (licenciatura y doctorado). Su experiencia laboral hasta el momento radica, por una parte, en el trabajo en editoriales y como traductor, y por otra, en la docencia, circunscribiéndose esta última a la educación media.

Sus aspiraciones de trabajar como docente e investigador en la universidad se truncan con una sentencia de expulsión de la universidad española por asuntos políticos, por lo que llega a Venezuela como “exiliado académico”. Ha militado en la clandestinidad en el PSUC desde sus estudios de licenciatura en la universidad, habiendo sido detenido varias veces por su postura y acciones subversivas contra la dictadura franquista. Por tanto, al momento de su llegada todavía es militante del partido, es decir, “comunista”.

La Universidad que Izard ha vivido hasta el momento es una universidad férreamente controlada por la dictadura, al servicio del Estado y bajo una fuerte presión ideologizante católica y nacionalista, que constituía la principal función de esta institución. Desde el seno de la misma, convertida en bastión opositor del franquismo, Izard se revela y ha llevado a cabo su lucha contra el régimen. Resulta cuanto menos curioso e ilustrativo el hecho de que la ruptura de paradigmas heredados de su educación se produjo gracias a sus experiencias en el entorno universitario fuera de las aulas y por la influencia de manifestaciones artísticas como la literatura, el teatro, el cine.

Izard nos muestra con su testimonio algunos rasgos del perfil académico en la universidad de la España de los años cincuenta y sesenta, como el hecho de que los catedráticos consideraban su trabajo en la Universidad como un complemento de su actividad profesional, priorizando sus actividades extrauniversitarias. Nos describe también el restringido acceso de la Universidad y la composición del alumnado universitario, siendo mayoritarios los hijos de los ganadores de la guerra entre los cuales se destacaba el factor religioso. Sin embargo, pese al desfavorable panorama que describe, Izard destaca ciertas personalidades entre sus maestros y colegas como figuras excepcionales. Tal es el caso de Vicens Vives, José María Valverde, Carlos Cid, Antoni Vilanova, Carmen Huera y August Panyella, Jordi Nadal, Emili Giralt, Jordi Nadal y Eduard Ripoll, para la Universidad de Barcelona. Otra figura clave en su formación es Pierre Vilar, a quien conocería en *L'École d'Hautes Études* de París.

Izard, quien ya es padre de familia al momento de su llegada a Venezuela, no cuenta para ese momento con una situación económica

holgada, pese a que proviene de una familia acomodada de clase media-alta. Estas circunstancias contrastarán fuertemente con la experiencia que posteriormente viviría en Mérida como profesor de la Universidad de Los Andes, donde los profesores percibían un sustancioso sueldo y gozaban de un alto estatus social.

Notas

- ¹ GREDIAGA KURI, Rocío, *Profesión académica, disciplina y organizaciones: Procesos de socialización académica y sus efectos en las actividades y resultados de los académicos mexicanos*, [Trabajo presentado para optar el título de doctora]. México, Premio ANUIES, 1999, Cap. 3 “La profesión académica”, Subcapítulo 3.1 “Delimitación conceptual de la profesión académica”, (Colección de la Biblioteca de la Educación Superior), sin pág., [págs. 7, 8 y 11] [Versión electrónica consultada el 27 de octubre de 2011 en: http://www.anuies.mx/servicios/d_estrategicos/libros/lib55/index.htm].
- ² PEDRÓ, Francesc, *Fauna académica. La profesión docente en las universidades europeas*, Barcelona, Editorial UOC, 2004, p. 211.
- ³ *Ibidem*, p. 39.
- ⁴ GARCÍA RODRÍGUEZ, M^a Pilar y GONZÁLEZ LOSADA, Sebastián, “El perfil del profesorado universitario: un profesional en evolución constante”, en *Revista de Educación*, No. 9, Universidad de Huelva, (Huelva, 2007), p. 197 [Versión electrónica consultada el 4 de abril a las 11:00 en: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2067/b1517511x.pdf?sequence=1>]
- ⁵ *Ibidem*, pp. 190-198 y GREDIAGA KURI, *Profesión académica...*, Cap. 3, p. 2.
- ⁶ PEDRÓ, *Fauna académica...*, p. 12.
- ⁷ Las memorias de grado sobre profesión académica e historias de vida, dirigidas por Luz Varela y presentadas hasta el momento son las siguientes: la de Darly Mancilla y Doris Rojas, *Ernesto Pérez Baptista: historia de vida y proyectos educativos*, defendida en 2011; y las de Lissenia Rodríguez y Roger Briceño, *Antonio Luis Cárdenas Colménter y su historia de vida: un aporte al estudio de la profesión académica en la Universidad de los Andes*; Christian Sánchez y Karina Sánchez, *El profesor Rosendo Camargo Mora*

y la profesión académica: su historia de vida como un aporte cualitativo; Jazmín Duque Ramírez, *Adelis León Guevara: académico universitario, político y poeta. Una exploración de la profesión académica en Venezuela desde su historia de vida*; de Abbys Piedra Dávila y José F. Parra, *William Lobo Quintero: una historia de vida para comprender la profesión académica en la Universidad de los Andes*; y de Ana Milena Méndez y Lisst Andreína Molina: *Milagros Contreras: una historia de vida para comprender su labor académica y la formación del Archivo General del Estado Mérida*; trabajos todos, con excepción del primero, presentados y defendidos en 2012.

- ⁸ VARELA MANRIQUE, L.C. y PIEDRA DÁVILA, A. (2012). “Las historias de vida y la Nueva Nueva Historia: Acerca del sujeto en la historiografía contemporánea (Siglos XIX al XXI)”. *Anuario GRHIAL*, N° 6, Universidad de Los Andes, (Mérida), pp. 143-172; DUQUE, J. y VARELA MANRIQUE, L.C. (2012). “La profesión académica en Venezuela: Una exploración desde la historia de vida del profesor Adelis León Guevara”, *Anuario GRHIAL*, N° 6, Universidad de Los Andes, (Mérida), pp. 99-124.
- ⁹ El enfoque *emic* se refiere al punto de vista del sujeto en estudio, su discurso, su posición, valoraciones, etc.
- ¹⁰ GARCÍA RODRÍGUEZ, M^a Pilar y GONZÁLEZ LOSADA, Sebastián, “El perfil del profesorado universitario...”, pp.181-205.
- ¹¹ PARRA SANDOVAL, María Cristina, “La profesión académica en Venezuela: de los <<catedráticos>> a los profesores universitarios”, en *Cuadernos del CENDES*, Vol.20, No. 53, (Mayo de 2003), pp. 93-120 [Versión electrónica consultada en la web el 22 de diciembre de 2010 en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_artext&pid=S1012-25082003000200008&Ing=es&nrm=iso. ISSN 1012-2508]
- ¹² PARRA SANDOVAL, María Cristina, La Profesión Académica en Venezuela: pasado, presente y futuro, en *Revista de Pedagogía*, Vol. XXII, No. 64, (Caracas, mayo-agosto de 2001), Universidad Central de Venezuela, Escuela de Educación, sin pág. [Versión electrónica consultada en abril de 2011 en: <http://www.revele.com.ve/pdf/pedagogia/volxxii-n64/pag243.pdf>]
- ¹³ PARRA SANDOVAL, María Cristina, *Las intimidades de la academia. Un estudio cuanti-cualitativo sobre la dinámica de la profesión académica*, Mérida, Vicerrectorado Académico de la Universidad del Zulia, 2008.

- ¹⁴ SANCHO GIL, Juana María, HERNÁNDEZ, Fernando y HERNÁNDEZ, Luis, “Historia de vida profesional: ‘Si termino como titular y no llego a catedrático...es algo que no me quita el sueño’”, en *Los efectos de los cambios sociales en el trabajo y la vida profesional de los docentes universitarios*, Barcelona, Ministerio de Educación y Ciencia, Esbrina (Grupo de investigación), 2009, pp.1-18 [Versión electrónica consultada el 10 de octubre de 2012 en: http://cecace.org/docs/proj-profuni/Prof_H_CAM_CiT_HV_A.pdf]
- ¹⁵ HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P., *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós, 1994. (1ª ed. 1983), pp. 141-150.
- ¹⁶ DE LIMA, Blanca, “La transcripción, las transcripciones: pautas para el manejo escrito de textos orales por historiadores”, en *Diálogos Culturales. Interculturalidad y Diversidad*, Nº.4, Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Técnico, y Archivo Arquidiocesano de Mérida, Serie: Cuadernos del GIECAL, (Mérida, octubre de 2009), pp.133-157 [Versión electrónica consultada el 10 de abril de 2012 en: <http://www.saber.ula.ve/mumcoa/galerias/textos/index.html>]
- ¹⁷ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ¹⁸ *Ídem*.
- ¹⁹ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 10 de junio de 2012.
- ²⁰ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ²¹ Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona (en adelante AHUB), Expediente de Miquel Izard, Expediente Académico, “Certificación académica oficial, número 67, en la cual se reflejan las asignaturas cursadas y la calificación obtenida por Miquel Izard en sus estudios de Bachillerato”, Distrito Universitario de Barcelona, Instituto Nacional de Enseñanza Media “Jaime Balmes”. Barcelona, 10 de octubre de 1952.
- ²² AHUB, Expediente de Miquel Izard, Expediente Académico: “Matrícula de Miquel Izard con las asignaturas del primer curso de la Licenciatura en Farmacia”, Universidad de Barcelona, Facultad de Ciencias. Barcelona, 7 de octubre de 1952.

- ²³ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ²⁴ *Ídem*.
- ²⁵ *Ídem*.
- ²⁶ *Ídem*.
- ²⁷ AHUB, Expediente de Miquel Izard, Expediente Académico: “Documento que muestra las asignaturas cursadas y la calificación obtenida por Miquel Izard en los estudios cursados en la Universidad de Barcelona, obteniendo el grado de Licenciado en Historia el 29 de septiembre de 1960”, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona, 19 de junio de 1963. (Página 1 de 4).
- ²⁸ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ²⁹ *Ídem*.
- ²⁹ *Ídem*.
- ³⁰ *Ídem*.
- ³² GARCÍA DE ENTERRIA, Eduardo, “La crisis de la Universidad española actual”, en BLANCO AGUINAGA, (et al), *La Universidad*, Madrid, Ciencia Nueva, 1969, pp. 56-57.
- ³³ BARBOSA ILLESCAS, Felipe, *Monografía histórica: la extensión universitaria en Iberoamérica y en Andalucía (España)*, Cádiz, Universidades Públicas Andaluzas, Dirección General de Universidades de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía y Universidad de Cádiz, 2008, p. 104 (Colección Observatorio Atalaya, Proyecto Atalaya, no. 22) [Versión electrónica consultada el 17 de septiembre de 2012 en: <http://www.uca.es/web/actividades/atalaya/atalayaproductos/22extension>]
- ³⁴ *Ídem*.
- ³⁵ *Ibidem*, pp. 104-105
- ³⁶ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 10 de junio de 2012.
- ³⁷ *Ídem*.
- ³⁸ *Ídem*.

- ³⁹ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁴⁰ *Ídem*.
- ⁴¹ *Ídem*.
- ⁴² JIMÉNEZ DE PARGA, Manuel, “La crisis de la Universidad española actual”, en BLANCO AGUINAGA, *La Universidad...*, p. 52.
- ⁴³ BARBOSA ILLESCAS, *Monografía histórica...*, pp. 103-104.
- ⁴⁴ Tal como dice Manuel Delgado en su artículo “La vida secreta de Miquel Izard. Memorias de la clandestinidad”, a veces había policía haciendo guardia en la puerta de la facultad, mientras que “la Social” o policía secreta tenía el Bar estudiantil como puesto permanente de vigilancia. *Ibidem*, p. 75.
- ⁴⁵ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 10 de junio de 2012.
- ⁴⁶ DELGADO, Manuel, “La vida secreta de Miquel Izard. Memorias de la clandestinidad”, en *Boletín Americanista*, Año LX.2, No. 61, Universidad de Barcelona, (Barcelona, 2010), p. 69.
- ⁴⁷ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁴⁸ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 10 de junio de 2012.
- ⁴⁹ Archivo del Gobierno Civil de Barcelona, Notas sobre la situación político-social en Cataluña, caja 189, “Relación de personas más destacadas por sus antecedentes y actividades contra el Régimen franquista”, Jefatura Superior de Policía, Barcelona, 31 de enero de 1969.
- ⁵⁰ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 10 de junio de 2012.
- ⁵¹ *Ídem*.
- ⁵² *Ídem*.
- ⁵³ *Entrevista realizada a Miquel Izard por Manuel Chust*, en CHUST, Manuel, “¡No hay tregua! Miquel Izard desde la barricada contra la Historia Oficial (HO)”, en *Boletín Americanista*, Año LX.2, No. 61, Universidad de Barcelona, (Barcelona, 2010), p. 40.

- ⁵⁴ *Entrevista realizada a Miquel Izard por Lola Luna*, en GONZÁLEZ LUNA, Lola, “De la Historia Social a la Historia Sagrada”, en *Boletín Americanista*, Año LX.2, No. 61, Universidad de Barcelona, (Barcelona, 2010), p. 136.
- ⁵⁵ *Ídem*.
- ⁵⁶ PASAMAR ALZURIA, Gonzalo y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, Akal, 2002, p. 331.
- ⁵⁷ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁵⁸ *Ibidem*.
- ⁵⁹ *Ídem*.
- ⁶⁰ *Entrevista realizada a Miquel Izard por Manuel Chust*, en CHUST, “¡No hay tregua!...”, p. 41.
- ⁶¹ *Ibidem*.
- ⁶² *Ibidem*.
- ⁶³ *Entrevista realizada a Miquel por Lola Luna*, en GONZÁLEZ LUNA, “De la Historia Social...”, p. 136.
- ⁶⁴ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁶⁵ *Ídem*.
- ⁶⁶ *Ibidem*.
- ⁶⁷ *Ibidem*.
- ⁶⁸ GONZÁLEZ LUNA, “De la Historia Social...”, p. 136.
- ⁶⁹ AHUB, Expediente de Miquel Izard, Expediente Profesional, “Acta matrimonial de Miquel Izard y Caridad Martínez contenida en el Libro de Familia”, Registro Civil de Tarragona, Tomo 65, pág. 31, Tarragona, 15 de diciembre de 1961; *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 11 de junio de 2012.
- ⁷⁰ Archivo personal de Miquel Izard Llorens, “Título de Doctor en Filosofía y Letras (Sección Historia) con la calificación de sobresaliente y premio extraordinario”, Madrid, 18 de diciembre de 1970.

- ⁷¹ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁷² *Ibidem*.
- ⁷³ PASAMAR ALZURIA y PEIRÓ MARTÍN, *Diccionario Akal ...*, p. 331.
- ⁷⁴ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁷⁵ IZARD, M. “Docencia”, en *Curriculum*, Universidad de Barcelona, s. pág. [Versión electrónica consultada el 21 de marzo de 2012 en: <http://www.ub.edu/hvirt/curric/miquel/docencia.htm>]
- ⁷⁶ AHUB, Expediente de Miquel Izard, Expediente Profesor, Carpeta docente 2/2, “Certificación por parte del Secretario general de la UB de los servicios prestados por Izard como Ayudante de clases prácticas”, año 1971. Queda explícito en el documento que en ningún caso le autorizan a usar las denominaciones de “profesor” o “auxiliar”.
- ⁷⁷ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁷⁸ *Ibidem*.
- ⁷⁹ Archivo General de la Facultad de Humanidades y Educación (en adelante AGHFE), Serie: Profesores, Expediente de Miquel Izard, “Curriculum de vida de Miquel Izard”, [Barcelona], [1968].
- ⁸⁰ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁸¹ PASAMAR ALZURIA, y PEIRÓ MARTÍN, *Diccionario Akal ...*, p. 332
- ⁸² *Correo electrónico de Miquel Izard a Natalia Martín, en respuesta a las preguntas formuladas*, 14 de enero de 2013.
- ⁸³ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁸⁴ *Ibidem*.
- ⁸⁵ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 11 de junio de 2012.

- ⁸⁶ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 10 de junio de 2012.
- ⁸⁷ Miquel se refiere a la primera asamblea estudiantil libre y pública de la dictadura conocida como los *Fets del Paraninf*, que tuvo lugar en la Universidad de Barcelona en el año 1957.
- ⁸⁸ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 10 de junio de 2012.
- ⁸⁹ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.
- ⁹⁰ AHUB, Expediente de Miquel Izard, Expediente Profesor, “Sanción académica a Miquel Izard de dos años de interrupción de sus funciones en la universidad como Ayudante por su participación en los disturbios ocurridos en la Universidad de Barcelona [conocidos como *la Caputxinada*]”, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Enseñanza Universitaria, Sección Universidades, Madrid, 13 de septiembre de 1966.
- ⁹¹ *Entrevista de Natalia Martín a Miquel Izard*, Barcelona (España), 7 de junio de 2012.

